

ÓSCAR AUGUSTO GARCÍA ZÁRATE

**UN EXAMEN CRÍTICO A “PENSAR
ES ACTUAR: LA METODOLOGÍA INTERACTIVA
EN LA CIENCIA” DE HEINRICH HELBERG¹**

**A CRITICAL REVIEW OF “THINKING
IS ACTING: INTERACTIVE METHODS
IN SCIENCE” BY HEINRICH HELBERG**

**ANALYSE CRITIQUE DE «PENSAR ES ACTUAR:
LA METODOLOGÍA INTERACTIVA
EN LA CIENCIA» DE HEINRICH HELBERG**

Resumen

En el presente artículo intentamos ofrecer un examen crítico de algunas cuestiones relativas a la ciencia interactiva que, según el profesor Heinrich Helberg, se inserta en una relación de diálogo con la realidad, cuyo objetivo es sostener el sistema de vida en el planeta Tierra. Esta nueva ontología permitiría superar la relación de dominación con la naturaleza y las restricciones conceptuales y metodológicas de la ciencia contemporánea. Asimismo, esta relación de diálogo debería incorporar el diálogo intercultural e inclusive el diálogo entre especies y, de este modo,

1 Es doctor en filosofía por la Universidad de Tübingen. Ha sido profesor del doctorado en filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Director General de Investigación de la Universidad Nacional Intercultural de la Selva Central “Juan Santos Atahualpa” y Director del Proyecto de Investigación en el Instituto de Investigaciones de la Amazonía.

superar la distinción entre teoría y praxis. La nueva relación con la *naturaleza* implica también, según el autor, un nuevo concepto de naturaleza que ya no es más “el reino de las leyes naturales”, sino que reconoce que la naturaleza tiene distintas estrategias y que encontramos en ella diferentes formas de interacción con distintos lenguajes, razón por la cual podemos hablar de una *gramática de la naturaleza*. En esta nueva ontología las nuevas formas de diálogo requieren tanto de una ética como de una hermenéutica que permita un control racional del diálogo con criterios explícitos, racionales y de ser posible compartidos.

Palabras clave: ciencia interactiva; metodología interactiva; diálogo intercultural; ontología; naturaleza; hermenéutica intercultural.

Abstract

In this paper we try to offer a critical examination of certain issues relating to interactive science which, according to Professor Heinrich Helberg, is involved into a relationship of dialogue with reality. This aims at sustaining the life system on the planet Earth. This new ontology would overcome the dominance relation over nature and the theoretical and methodological constraints of contemporary science. Also, this relationship of dialogue should incorporate the intercultural dialogue, including the dialogue among the species, and thus overcoming the distinction between theory and praxis. This new relationship with nature also means, according to the author, a new concept of nature that is no longer “the realm of natural laws”, but one which recognizes that nature has different strategies and that we find in it different forms of interaction in different languages, that is the reason why we can speak of a grammar of nature. In this new ontology, new forms of dialogue require both ethics and hermeneutics that allows a rational control of dialogue with explicit and rational criteria, and shared when possible.

Keywords: Interactive Science; interactive methodology; intercultural dialogue; ontology, nature; intercultural hermeneutics.

Résumé

Dans le présent article, nous essayons de procéder à un examen critique de certaines questions relatives à la science interactive qui, selon le professeur Heinrich Helberg, s'insère dans une relation de dialogue avec la réalité, dont l'objectif est de soutenir le système de la vie sur la planète Terre. Cette nouvelle ontologie permettrait de surpasser la relation de domination avec la nature ainsi que les

restricciones conceptuales y metodológicas de la ciencia contemporánea. De mismo, esta relación de diálogo debería incorporar el diálogo intercultural, voire el diálogo entre especies, et, de esta forma, superar la distinción entre teoría y praxis. La nueva relación con la *nature* implica también, según el autor, un nuevo concepto de naturaleza que no es ya más « el reino de las leyes naturales », sino que reconoce que la naturaleza posee diferentes estrategias y que se encuentran en ella diferentes formas de interacción con diferentes lenguajes, razón por la cual podemos hablar de una *grammaire de la nature*. En esta nueva ontología, las nuevas formas de diálogos necesitan tanto de una ética como de una hermenéutica permitiendo un control racional del diálogo con criterios explícitos, racionales y, si es posible, compartidos.

Mots clés: Ciencia interactiva; metodología interactiva; diálogo intercultural; ontología; naturaleza; hermenéutica intercultural.

Fecha de recepción : 05/09/2016

Fecha de aceptación : 09/09/2016

Manifestando una llamativa tensión entre tradición moderna y pensamiento posmoderno, el presente manuscrito inédito del autor —una secuencia de notas que tienen como eje una propuesta de cambio en la metodología científica— introduce un concepto que propugna, entre otros pasos, el abandono de una de las dicotomías más representativas de la tradición moderna, aquella que establece la oposición sujeto/objeto. Dicho concepto vertebrará el discurso del profesor Heinrich Helberg.

La discusión parte de la idea de una *ciencia interactiva*², que tiene una relación de diálogo con la realidad, en lugar de enmarcarse en una relación sujeto - objeto, como es usual y se ha planteado hasta

2 Esta ciencia interactiva ha sido llamada Visión / Acción en su libro *Dimensiones de la Realidad*.

la fecha. Esta *relación de diálogo* frente a la realidad, se sostiene con una serie de recursos que son creación colectiva y sobre cuya procedencia, calidad y características tiene que estar en claro, para ser transparente y lúcida. La *relación de diálogo* supone actores válidos así como relaciones tendencialmente equitativas y obviamente también la capacidad de respuesta de la naturaleza. Como toda forma de diálogo tiene como supuesto también valores y una ética de conducción del diálogo. Esta *ciencia interactiva* no es estática, es consciente de la historia, de su propio devenir y de los condicionamientos que ello puede implicar, como de sus ventajas. Según el profesor Helberg:

La ciencia interactiva apunta hacia un diálogo *racional*, esto es, a un diálogo con controles racionales, que por ende son explícitos y de ser posible compartidos. Estos *controles racionales* pueden tener la forma de conceptos cuyos criterios de uso han sido reconocidos, y que por lo tanto son suficientemente explícitos para la conducción del diálogo y cuyos argumentos son igualmente explícitos y compartidos, de modo que exista una posibilidad de control racional sobre lo que se discute, así como sobre las formas cómo se discute. A diferencia de la ciencia cuyo producto es reclamado como suyo específicamente por las sociedades industriales modernas, *la ciencia interactiva* pretende ser más inclusiva, tener una visión antropológica más amplia, tanto en términos culturales como históricos, para tomar en consideración distintos sistemas de conocimiento humano de distintas épocas y culturas, que responden a distintos propósitos y encargos sociales, de manera que pretende abarcar el sistema cognitivo humano de una manera más integral. La ciencia interactiva practica por lo tanto el diálogo intercultural como un rasgo característico de su quehacer, y evita los etnocentrismos y fundamentalismos.

Como se puede advertir la ciencia interactiva es propuesta como un quehacer en cuyo marco se establece un diálogo con la

realidad, y cuyo propósito fundamental es sostener el sistema de vida en nuestro planeta. La nueva ciencia, la "ciencia interactiva", no sería un conjunto de conocimientos objetivos, sino que estaría en relación y diálogo directos con la realidad, su antes supuesto objeto de estudio. Ya que en todo diálogo o acto comunicativo deben existir por lo menos dos partes individualizadas, la naturaleza, en este caso, se concibe como en igual posición que el investigador, y, por si fuera poco, con capacidad de responderle. El establecimiento de este diálogo debe regirse a partir de cánones regulativos, es decir, de controles racionales que sean explícitos y conocidos por ambas partes.

El profesor Helberg sabe bien que la sola idea de que concibamos a la naturaleza como dialogante en capacidad de responder, es una idea extraña y hasta ininteligible para el lector moderno, cargado, de alguna u otra manera, de la visión determinista, científicista y occidental del mundo. Él aduce los datos etnográficos, la respuesta a las intervenciones humanas, esas reacciones del mundo en contra de los actos de los hombres. Así, dejamos de lado la visión cartesiana del mundo como *res extensa*, como máquina, o mera acumulación de objetos, para recuperar una visión animista del mundo, o, permítasenos decirlo, una visión idílica, o, como quiere llamarla Helberg, una visión "sistémica." Asimismo, el profesor Helberg propone:

... reconocer, explorar y desarrollar el rol que tienen, por ejemplo, los *sueños* en el discurso chamánico; debe ser entendido y no prejuizado, pero que sí han sido reconocidos y desarrollados por otros sistemas de conocimiento. La ciencia interactiva reconoce que el lenguaje cotidiano distingue distintos *tipos de conocimiento*, como el lógico, los conocimientos cotidianos y los prácticos, incluyendo en estos últimos a la ciencia y a los conocimientos prácticos populares. Reconoce también diferentes *discursos*, como el chamánico, la

ciencia, la religión, el arte, entre otros, de manera que en cada caso la relación con la realidad está planteada de otra manera, y por ende lo que se entiende por *la verdad* y hasta el rol que juega *la verdad* en cada discurso varía. Es en relación a los diferentes discursos que podemos hablar, por ejemplo de *verdades poéticas* o *místicas*, por algunos ejemplos, y tiene sentido hablar de ellas. Reconocemos también que hay distintos tipos de *verdad*, que hay *verdades objetivas*, *verdades sociales*, *verdades lógicas*, y que cada una tiene su propio juego de reglas y su razón de ser, plenamente válida.

Esta ciencia sería más inclusiva y tendría una visión antropológica más amplia. Esto último supondría considerar distintos sistemas de conocimiento humano, correspondientes a diversas épocas y culturas, y, asimismo, abarcar el sistema cognitivo humano de manera más integral. En consonancia con este parecer, el autor propone algo así como una nivelación cognoscitiva; es decir, sugiere que la fantasía, la imaginación, la emoción, la intuición, y no solo el pensamiento constituyen también instancias desde las cuales es lícito acceder a la realidad. En este contexto, el autor se refiere a una cuestión sumamente sugestiva: pone de relieve el rol que cumplen los sueños en medio del discurso chamánico. En referencia a este punto, se podría trazar un paralelo con las investigaciones llevadas a cabo por el antropólogo suizo Jeremy Narby, en la selva sudamericana, recogidas en su libro *La serpiente cósmica*, que lo condujeron a sostener que los chamanes de las poblaciones indígenas de esa zona habrían logrado acceder a información relativa al ADN a través de la ingesta ritual de bebedizos alucinógenos —denominados *enteógenos*— lo que significaría sostener que es posible acceder por otros medios, distintos de la razón y el experimento controlado, a planos de la realidad tan complejos como el relativo a los presuntos componentes últimos de la vida. Tómese esta digresión, simplemente, como

una manera de graficar los alcances que podría tener la asunción de una perspectiva que contemple aspectos como los señalados por Helberg, tan sugestivos como desconcertantes, pero no por ello, despojados de importancia.

La ciencia de Helberg traza una distinción entre los tipos de conocimiento, a saber, el lógico, el cotidiano y el práctico, dentro del cual se incluye la ciencia moderna y los conocimientos prácticos populares. Para Helberg, cada discurso tiene su propia verdad. Pero eso sí, si, como se asume, cada cultura es una comunidad de sentido, la posibilidad del diálogo intercultural no se explica sin el supuesto de que su base sea el discurso cotidiano, cuyas reglas básicas comporta la especie humana. Y, por otro lado, la posibilidad de un diálogo entre especies, tiene a su vez, como supuesto las coincidencias en el sentido de las acciones que comparten las especies que conforman un mismo sistema de vida. La posibilidad de diálogo no es pues dependiente del lenguaje humano, ni del articulado. Para Helberg, "... no hay métodos ni propuestas privilegiadas; es en el diálogo y en la praxis que los distintos aspectos de la realidad tienen que interactuar: limar posiciones y complementarse."

Al lado de esto, el autor del texto que nos convoca plantea la existencia de una pluralidad de verdades. Hay distintos tipos de verdad, entre las que se encontrarían la verdad mística o poética, la verdad lógica, la verdad objetiva y la verdad social. La adopción de esta postura es compatible con un perspectivismo, que podría ser rastreado ya en las enseñanzas de Zhuangzi, pero niega a todo trance que su planteamiento propicie el surgimiento de una posición relativista; sin embargo, creemos que el relativismo es manifiesto.

En este texto se señala la deficiencia de la actitud contemplativa, podría mencionarse aquí la similitud de esta idea con aquella otra

presentada por Heidegger en *Ser y Tiempo*, cuando se refiere a la actitud teórica o contemplativa como una especie de hiato en medio del torrente de la actividad cotidiana; no obstante, en el filósofo alemán no está presente el tono descalificativo que, en cambio, sí se advierte en las notas de Herberg. Esta descalificación de la actitud contemplativa se efectúa a favor del ensalzamiento de las situaciones concretas. Sin embargo, tampoco se trata, como el mismo autor lo permite entrever, de realizar un ajuste de cuentas que privilegie la praxis sobre la teoría, sino de promover —del mismo modo como se hizo con aquella dicotomía que se mencionó al inicio de esta líneas— el desplome del binomio praxis-teoría a partir de la forja de un concepto que resulte superador, nos referimos al concepto de *praxis lúcida*. Aunque no se entiende por qué se ha mantenido el término praxis, pues hubiese sido más adecuado emplear otro término, si lo que se busca es superar la mencionada dicotomía.

Por otro lado, el profesor Herberg anota:

Asumir una *capacidad de respuesta* de la naturaleza puede llamar la atención, pero está suficientemente documentada en la experiencia cotidiana, en los datos etnográficos de muchos pueblos; ha sido documentada de forma muy amplia por la ecología y ha sido tratada explícitamente por Jean Paul Sartre, como la capacidad de síntesis de lo *práctico inerte*³. Es esta capacidad de respuesta o de regulación propia de la naturaleza, incluyendo la repuesta a las intervenciones humanas en la naturaleza, que obligará a repensar el concepto de *naturaleza* y a abandonar la idea de *la naturaleza* como una colección de objetos, o de *la vida* como un conjunto de organismos, para asumir una visión sistémica, en la cual se den relaciones transversales

3 Sartre, Jean Paul (1960). *Critique de la raison dialectique (precede de "Questions de méthode")*. Tome I. *Theorie des ensembles pratiques*. Paris: Gallimard.

de distinto orden, como por ejemplo, intercambios energéticos, de información y comunicación.

En este acercamiento a la realidad no se concibe la realidad como una colección de objetos, sino que también existen procesos, interacciones, relaciones, estructuras, jerarquías, sistemas y obviamente otros actores y otras inteligencias que la humana. Los sistemas pueden tener distintas formas y grados de cohesión y autodeterminación, como sucede con el sistema de vida, que es sumamente complejo y que ha sido caracterizado con todas las posibilidades nombradas arriba. La realidad no está conformada solo por *hechos*, sino que también hay *posibilidades* y *probabilidades*.

Al lado del abandono de las dicotomías y de algunos supuestos y métodos consagrados por la modernidad, la propuesta de Helberg de promover la adopción por parte de la ciencia de una nueva metodología, de carácter interactivo, viene a ser, pues, una nueva forma de organizar el conocimiento, en virtud de la cual se proyecta dejar de lado la ideología, de claro signo moderno, que propicia una rotunda actitud de dominación de la naturaleza. Actitud que ha colocado al planeta y, evidentemente, a nosotros y a todas las demás especies, al borde del precipicio del desastre ecológico. Según esto, el objetivo común perseguido por las ciencias, en el supuesto de que adopten la metodología interactiva, ha de ser sostener el sistema de vida sobre nuestro planeta.

Aparejada a este propósito va la búsqueda de un fin «genuinamente universal» por parte de esta ciencia de metodología interactiva. Y este propósito se traza en oposición al carácter historicista de la metodología científica que se está recusando en este texto. Así, el autor cuestiona los fines perseguidos por la ciencia a juicio de Descartes, Hegel y Marx, pues, sostiene han estado limitados a etapas históricas de la humanidad. Para

Helberg, el propósito «genuinamente universal» de la ciencia es, lo reitera, sostener el sistema de vida sobre el planeta.

Esta nueva relación con la naturaleza implica la obliteración del concepto de naturaleza referido a un reino que se rige por regularidades nomológicas determinadas, a favor de un nuevo concepto que reconoce que la naturaleza tiene “distintas estrategias y que encontramos en ella diferentes formas de interacción con distintos lenguajes, razón por la cual podemos hablar de una gramática de *la naturaleza*”. En este contexto, se necesita de una ética y una hermenéutica conducentes al control del diálogo y la comunicación mediante criterios explícitos, racionales y, en la medida de lo posible, compartidos, cuya propugnación y posterior conjunción responda a nuevos objetivos sociales y, sobre todo, a un nuevo orden político y económico que se caracterice por un nuevo concepto de poder.

Nos referíamos al inicio a cierta tensión constatable en el texto entre asunciones de estirpe moderna y tesis que bien pueden ser remitidas en su origen al pensamiento denominado posmoderno. Pues bien, en este punto, y antes de pasar a formular algunos interrogantes y otras tantas observaciones finales que hemos tenido a bien incluir en este breve comentario, mencionaremos las razones que nos llevaron a sostener la presencia de dicha tensión.

Creemos que hay un rasgo que podría ser emparentado con los planteamientos posmodernos cuando el autor rechaza el dualismo sujeto/objeto. En efecto, esta propuesta se encuentra presente en medio del discurso elaborado por Derrida y su ataque a las oposiciones binarias de la metafísica occidental, planteamiento que, luego, es retomado por Richard Rorty y mencionado, por ejemplo, en su trabajo intitulado *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Está casi de más acotar que estos dos autores se encuentran situados sobre

coordinadas posmodernas. Del mismo modo, y en relación con este último, Helberg coincide en su empeño de contribuir al desplome de la dicotomía teoría-praxis. Pues Rorty propugna una concepción pragmática del conocimiento tendiente a eliminar el contraste griego entre teoría y praxis, es decir, entre representar el mundo e involucrarse en él, respectivamente. Y cómo no traer a colación la propuesta de Paul Feyerabend en relación con la búsqueda de reconocimiento de la legitimidad de aquellas prácticas humanas distintas de la ciencia, que buscan acceder al conocimiento de la realidad a través de, por ejemplo, el ritualismo tribal, cuestión tratada en su libro *¿Por qué no Platón?* Sin duda, entre esta perspectiva y la asumida por Helberg hay una similitud evidente.

Pero, del mismo modo, creemos advertir en los planteamientos del autor algunos supuestos de raigambre moderna. Y esto a despecho del intento explícito de Helberg por dejar de lado supuestos típicos de la modernidad, como aquel referido a la dicotomía sujeto/objeto. Pues ocurre que el autor sostiene que la relación de diálogo que debe establecerse con la naturaleza ha de ser transparente. Así pues, advertimos en la búsqueda de este propósito un elemento típicamente moderno, que puede ser rastreado en la búsqueda de transparencia en la representación de la realidad en la mente, cuestión agudamente tratada —y, claro, cuestionada— por Rorty en su ya clásico texto *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Sostenemos que lo que se está haciendo aquí, sencillamente, es trasladar la búsqueda de transparencia de la mente como espejo al terreno del diálogo.

He ahí, pues, la tensión que hemos detectado en las ideas presentes en el texto de Heinrich Helberg. Pasemos, ahora, a formular algunas observaciones.

1. Recurrir a Wittgenstein —y nada menos al que escribió en su segunda etapa las *Investigaciones Filosóficas*— para intentar fundamentar un tipo de ciencia, creemos que no resulta pertinente, dado el carácter que asume la estrategia discursiva empleada por este pensador en su segunda etapa. Pues lo que precisamente rechaza Wittgenstein es el ejercicio de fundamentación mismo. Lo rechaza como parte de su propia actividad y, del mismo modo, muestra evidente reluctancia a que sus planteamientos sean empleados para tal fin. Y no se trata aquí de acatar un mandato o una orden, sino de la presencia de un obstáculo que surge como producto de la naturaleza misma de sus «investigaciones»: a través de ellas no se trata de resolver ningún tipo de cuestión, sino de disolver cualquier pretensión de profundidad teórica, producto de los enredos lingüísticos en que se caen cuando se marcha a la búsqueda de respuestas últimas. En otras palabras, no se trata de que esté «prohibido» citar a Wittgenstein en el curso de esta clase de empeños —tal cosa sería ridículo— sino que, simple y llanamente, sería inútil y hasta vacío. Y con respecto al uso que se hace del planteamiento wittgensteiniano nada hay en su propuesta que nos permita ampliar la consideración de lo que él denominó formas de vida a la vida animal no humana.

2. Ahora, con respecto a la postulación de la necesidad de establecer una relación de diálogo transparente con la naturaleza tendríamos que oponer una objeción. Si fuera posible lograr una relación dialógica transparente, pues, entonces, no haría falta postular ningún perspectivismo. Toda distorsión, toda disensión en cuanto a pareceres u opiniones, en fin, la colisión entre miradas situadas en perspectivas distintas correspondientes a culturas diversas, se difuminaría contra el fondo de ese diálogo diáfano, que haría las veces de marco de conmensuración universal, pues todo desacuerdo se aclararía como por ensalmo con solo poner

en marcha los mecanismos que harían posible la tan ansiada transparencia.

Entre los interrogantes que me permito formular están los siguientes:

1. ¿Qué medidas concretas se podrían poner en marcha para impulsar un cambio de mentalidad y actitud de tan vastos alcances en el ámbito de la ciencia, a fin de transformar la actual metodología en una de carácter interactivo? Pues está claro que de lo que se trataría es de operar un cambio radical a un quehacer que irrumpió hace más de tres siglos con el surgimiento de la ciencia experimental, esto en el marco de la matriz civilizatoria occidental. Patrocinar un cambio a ese nivel, sin ningún género de dudas, representa la persecución de un objetivo que podría calificarse de quijotesco.

2. Con respecto al diálogo interespecífico, esto es, entre especies, ¿cómo se haría posible ese diálogo? El lenguaje es una creación humana. Por más que se propugne el respeto por las demás especies que pueblan el planeta, esto no conlleva la posibilidad real de intentar, y, más aún, realizar, un diálogo con ellos.

3. Si, como sostiene el autor, la posibilidad de diálogo no está atada al lenguaje humano, ¿cómo es que se produciría el diálogo? El diálogo supone un intercambio sobre la base de un código determinado por convención, pues, finalmente, el lenguaje es un producto cultural en que todos los miembros de una comunidad dada están en posesión de la misma nomenclatura lingüística.

4. Según lo anterior, ¿cómo podría establecerse el diálogo con otras especies animales? ¿Acaso se está confundiendo diálogo con comunicación? Pues muy bien se podría decir que todo diálogo supone comunicación, pero no toda comunicación supone diálogo.

Y esto en la medida que a través del diálogo se intercambian ideas sobre la base del uso común de signos. En tanto que la comunicación no exige ningún requisito previo en cuanto al manejo común de un código específico. Un animal, pongamos por caso, un perro, un gato o un delfín, puede comunicar su estado de ánimo: puede expresar nerviosismo, sosiego, incluso alegría, pero esto no implica que, por ello, se haya establecido un diálogo con alguno de ellos. Lo reiteramos: acaso el autor esté confundiendo, o, en todo caso, empleando con cierta laxitud, el concepto de diálogo.

Finalmente, solo haría falta añadir un comentario a modo de balance crítico. Creemos que a pesar de las buenas intenciones, y de la motivación política de la así llamada ciencia interactiva, la propuesta del profesor Helberg no resulta filosóficamente justificada, ni argumentativamente persuasiva. Su concepto de diálogo no es nuevo, sino que más bien es una metáfora basada en el ya existente y al uso. Su presunta nueva ontología está sobrecargada, pues, afirma que no solo existen los hechos, sino también las posibilidades y las probabilidades (nuestra pregunta sería posibilidades y probabilidades de qué). Lo cierto es que las afirmaciones solo se sostienen *ex cathedra*, si no es con un Wittgenstein *dixit*.

Bibliografía

- FEYERABEND, Paúl (1984). *Contra el método*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- GARCÍA ZÁRATE, Óscar A. (2007). *Ciencia, verdad y filosofía*. Lima: CEPREDIM.
- GARCÍA ZÁRATE, Óscar A. (2014). *Teoría del conocimiento*. Lima: Gráfica Bracamonte. 2014.
- HEIDEGGER, Martin (1933). *Ser y Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- HELBERG CHÁVEZ, Heinrich (2001a). *Fundamentación intercultural del conocimiento*. Lima: Programa FORTE-PE.
- HELBERG CHÁVEZ, Heinrich (2001b). *Pedagogía de la interculturalidad*. Lima: Programa FORTEPE.
- HELBERG CHÁVEZ, Heinrich (2007). *Dimensiones de la realidad*. Lima: UNMSM.
- RORTY, Richard (1995). *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al Pragmatismo*. Madrid: Tecnos.
- RORTY, Richard (1989). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- SARTRE, Jean Paul (1960). *Critique de la raison dialectique (precede de "Questions de Méthode")*. Tome I. *Theorie des ensembles pratiques*. Paris, Gallimard.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (2001). *Investigaciones Filosóficas*. Madrid: Alianza Editorial.

Correspondencia:

Óscar Augusto García Zárate

Docente del Departamento Académico de Filosofía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: oscar.gazarate@gmail.com